

Margo Glantz



Mitologías deshechas

I MEDUSA

Invertebrada fue la marcha
que me acercaba a la osamenta
la luz se hizo
y el azogue corrió
como lava
por los suelos
dejándome la piel manchada

II DEYANIRA

Caballo empecinado
me acompaña
quebrando con pezuña dura
los sinuosos flancos
y con sus manos de hombre
trasmutado
camina por mi vientre

caricia de lobo
que yo evito
mientras vigila
el rostro amado
y con dardo funesto
lanza la ponzoña
que habrá de fulminar
hombre y caballo

III AYAX

La sangre espesa
y negra
me cayó en la cara
con el susurro ignominioso
del dolor que repta

sus brazos levantados
formaban un triángulo

isósceles con la espada

esperé a su lado
sin poder siquiera
llorar un triste llanto
mientras su alma descendía
a la mansión del Hades

afuera
se congregó
la muchedumbre

y se oyó
el aullido bastardo de los trenos

IV IO

Imagen afilada
dura entraña
que ante mí se eleva en tenso acorde
sufrimiento violáceo y abultado
que en breve mordida

aguza
mis sentidos
en caricia que se extiende
por mi forma aletargada
y se expresa en calumnia
que vigila

con mil ojos
marcando de nuestro largo camino
los finales

V EURIDICE

Uncida a la caricia de su mano
seguí el camino señalado
sin intentar desviar
el rumbo
los abismos viscosos
de mis rodillas
se abrazaron

Orfeo cantaba una elegía
deteniendo a la muerte que acechaba
el ojo

traspasó
la sombra
y la mirada taladró el sonido

VI ORFEO

Surgió Orfeo
como viejo Robinson de infierno
buscando entre las almas
a Eurídice

Las sombras
guardianas del olvido
pasaron murmurando
sus lúgubres palabras
y las manos que tañían dulce lira
en silencio
las cuerdas desgarraron

VII DIDO

Y
yo
inmóvil
adoptaba la pose
de una Dido rubensiana
clavándose
larga espada
de mango carigoleado

y
pretencioso
el suicidio me aguardaba

pero hablé
con voz de profeta encarnizado

y en sibilino reproche
enfundé la daga

VIII
ANDROMEDA

Con los cabellos
al aire
Andrómeda se encuentra encadenada
las olas en su cuerpo graban
el rencor
de las divinidades
que tienden una muralla
de silbidos

Perseo baja del corcel
y sus huellas aladas
un rastro abren en las aguas
convirtiendo en piedras deslavadas
el susurro maldito
de las aves

IX
LEDA

Yo no lo vi
sólo recuerdo
la caricia
de la pluma
que se posaba
sobre la piel desnuda
con ligera osadía
enardeció mi vientre
y acarició mis senos
la sangre recorrió
todo el camino del delirio

Tranquila lo alejé
con dedos pudibundos
como si hubiera sido
insecto
y durante años escondí

• el cosquilleo imperceptible
• de la maledicencia

X
ARIADNA

• Como niña de párvulos
• recité tus nombres
• y guardé en la yema de mis dedos
• las líneas
• las sombras
• y las venas
• puse entre mis pechos luego
• tu perfil
• y como Ariadna
• te entregué el hilo
• de mi laberinto

• Con calma recorrimos
• los largos vericuetos

• sin encontrar al minotauro
• buscando en el amor
• oscura protección

• Un día fue preciso
• matar al monstruo humano
• con gimnasia elaborada
• lo venciste
• el hilo se rompió
• até los trechos carcomidos
• y cariñosamente
• como si fuese cordón umbilical
• apenas desprendido
• lo coloqué en un frasco
• de formol

• En los peñascos me dejaste
• para volver a la embarcación
• sombría
• Lancé al mar
• mi mensaje embotellado



esperando
como todos los náufragos
que alguien acudiera pronto
a rescatarme

XI
GORGONA

De gestos circundada
mi figura
en mueca fija
se desnuda

El lecho abierto
espera
para invocar
con voz muy lenta
una presencia
al mirarla
el cuerpo mío

en cuya nervadura intacta
te aposentas
se vuelve piedra
y a ti te da
color de luto

XII
LAS BACANTES

Quisiera que al tocar mis dedos
el suave teclado
las palabras surgieran
precisas y sonoras
capaces de expresar
este desdoblamiento
que en mí
ejerce su tortura
mutilando
congelando
mi cuerpo y mi memoria

despertando
mis extremidades
para hacerlas danzar
al ritmo de una iniciación
terrestre y venusina

Viene el silencio derrengado
sucesor de la danza
y el estrépito de viejos
instrumentos renovados
cítaras
zampoñas
y guitarras
ombligo eléctrico
de un equipo de sonido

Mientras
jovencitos autóctonos
de melena dispersa
vociferan
en extrañas lenguas
otros
mueven

sus grupas epilépticas
sus cabezas desgajadas
en catarsis inerte y repetida
a las siete en punto de la noche

Quisiera
y las manos se levantan
frenéticas
los ojos vagan
los oídos se abren
al sonido
que invade el olfato sudoroso
La memoria sigue inerme
la tortura continúa
sin que la piel la sienta
y los dedos rozan
las teclas misteriosas
oráculos redondos
de un Delfos ya perdido

